

FOLLETO E. V. C. No.
Con licencia Eclesiástica

87-A

PRECIO: 20 Cts.
CIENTO: \$ 15.00

LO QUE EL CLERO HA HECHO EN MEXICO POR EL BIEN DEL PUEBLO

Si en alguna parte del mundo llega al máximo la malicia de los que impugnan a la Iglesia de ser enemiga del adelanto y del progreso, de que nada ha hecho en bien del necesitado, es precisamente en la Nación Mexicana. Los autores de esta impugnación si conocen bien la historia de México la hacen sabiendo bien que están faltando plenamente a la verdad. (Ver el Folleto E. V. C. No. 87).

Si ellos creyeran realmente que el Clero no hace ningún bien a las clases necesitadas, ¿a qué prohibirle lo haga, con fuerza tanta, que llega hasta el grado de haber dejado consignada esta prohibición en la propia Constitución de la República, principalmente en sus artículos 3o., 27 y 130?

No pudiendo referirnos a ellos con la amplitud que quisiéramos, nos limitaremos a reproducir y a llamar la atención al inciso III del Artículo 27, que establece a la letra:

“III.—Las instituciones de beneficencia pública o privada, que tengan por objeto el auxilio de los necesitados, la investigación científica, la difusión de la enseñanza, la ayuda recíproca de los asociados, o cualquier otro OBJETO LICITO... en ningún caso podrán estar bajo el patronato, dirección, administración o vigilancia de corporaciones o instituciones religiosas, ni de ministros de los cultos o de sus asimilados, aunque éstos o aquéllos no estuvieren en ejercicio”.

Al leer cómo en este artículo de una Constitución redactada por quienes después de haber robado al Clero todos sus establecimientos de beneficencia y los bienes con que contaba para sostenerlos, le prohíben terminantemente establecer ninguna obra de beneficencia no se concibe como puede llegar la falsedad y maldad del hombre, al grado de que, todavía después de esto, griten a los cuatro vientos que la Iglesia nada ha hecho por el bien del pobre, del necesitado; el que la inculpen no haga precisamente aquello que más ha hecho, que más desea hacer y que la han puesto en la imposibilidad de llevar a cabo.

En México, menos que en ninguna otra parte, puede inculparse al Clero de ser enemigo del adelanto y del progreso: pues nuestra civilización actual, no la debemos, por cierto ni a los idólatras y antropófagos indígenas que ni escribir sabían, que poblaban el país cuando llegaron los españoles, ni a los aventureros que, impulsados por su sed de riquezas, querían reducirlos a la esclavitud, lo que hubieran logrado si no hubiera sido por la resistencia de acero de los Religiosos que, como Fray Bartolomé de las Casas, defendían a los indios aún a riesgo de su vida, contra quienes querían abusar de ellos y trabajaban sin descanso por civilizarlos, recurriendo para ello a los más ingeniosos medios para vencer la resistencia del indio para incorporarse a la civilización.

Y así, lo primero que hicieron los 3 primitivos Franciscanos con Fr. Pedro de Gante a la cabeza, al llegar al país, fue fundar escuelas. Fue Fr. Pedro de Gante el que fundó en Texcoco la primera escuela para indígenas; fue el quien les enseñó las artes europeas, el castellano desde luego, a leer y escribir, a contar y a cantar. Fue él quien les enseñó todos los oficios necesarios para construir grandes templos y escuelas católicas; fue él quien en el año de 1535, fundó el Convento y Escuelas anexas al Templo de San Francisco, éstas últimas en el lugar en que actualmente se encuentra la High Life.

Y después de éste convento y escuelas, viene la fundación de los conventos y escuelas de Huejotzingo, de Coyoacán, de Santiago Tlaltelolco, etc., etc. Y todos los Religiosos de las diferentes Ordenes que fueron llegando al país siguiendo su ejemplo, se aplicaban a la enseñanza, como lo justifican los edificios que todavía quedan en pie, entre los muchos, muchísimos que entregaron los juaristas a la destrucción de la piqueta.

¿A quién sino al Clero se debe la fundación en México, de la primera Imprenta y de la primera Universidad de América?

Gracias al Clero pudo llegar a tener México como tuvo antes de la Independencia, tales escuelas, Universidades, e Institutos Científicos, que hicieron dejar consignado al Barón de Humboldt en su "Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España": testimonios como los siguientes: "Ninguna Ciudad del Nuevo Continente, sin exceptuar siquiera las de los Estados Unidos, puede exhibir Instituciones científicas tan grandes y sólidas como la Capital de México". (Pág. 159). "La Capital y otras muchas Ciudades tienen establecimientos científicos que pueden compararse con los de Europa" (Pág. 139).

Algunos Institutos de instrucción fundados y sostenidos por la Iglesia en México

Dentro de los innumerables institutos de instrucción fundados y sostenidos por la Iglesia, la mayor parte de ellos gratuitos, con que contaba la Ciudad de México al terminar la Guerra de Independencia, algunos edificios de los cuales han escapado a la piqueta de los gobiernos liberales, y que aún en la actualidad nos llenan de pasmo por su grandiosidad, mencionemos los siguientes

LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO, la primera Universidad de América. Establecida en la 1a. Calle de la Corregidora en 1551.

El Colegio de San Juan de Letrán para Naturales, fundado por Fr. Pedro de Gante en 1520 en las calles actuales de San Juan de Letrán, Independencia y López.

El Colegio de los Monjes Dominicos, en San Ildefonso 28.

El Colegio Porta Coelli, fundado en 1603, en la 6a. Calle de Venustiano Carranza y Pino Suárez.

El Colegio de Merced de las Huertas, fundado en 1620, en los terrenos que ocupa la Secretaría de Agricultura.

El Colegio de San Miguel de Belén, fundado en 1683, en donde se encuentra actualmente el Centro Escolar Revolución, que fue clausurado por Juárez en 1862.

El Colegio Apostólico de San Fernando, derribado para abrir la 1a. Calle de Guerrero.

El Seminario Conciliar, fundado por el Arzobispo Aguilar y Seijas en 1698.

El Colegio de Santa María de Todos los Santos, fundado en 1573 en la calle de la Acequía, entre las calles de Chiquis y Correo Mayor.

El Colegio de San Ildefonso, en el número 43 de esa calle.

El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, calle de San Ildefonso número 68, fundado en 1573 y desmantelado desde 1822.

El Colegio de la Santa Cruz, fundado en 1535, en donde está actualmente el Cuartel de Santiago Tlaltelolco.

La Escuela de María, construida en 1574 en la calle de Donceles 104.

- El Colegio de las Madres Concepcionistas**, calle de Regina número 7, donde se encuentra el Hospital C. Béistegui.
- El Colegio de San Pedro Pascual**, 3a. Calle de Arcos de Belén.
- El Colegio de San Pablo**, donde se encuentra actualmente el Hospital Juárez.
- La Escuela de San Carlos**, en la calle de La Academia.
- El Colegio de Cristo**, calle de Donceles número 99.
- El Colegio de San Ramón**, 8a. calle de Uruguay 170. Véase el hermosísimo claustro de este Colegio que aún subsiste.
- El Colegio de las Religiosas Concepcionistas**, calle de la Corregidora número 44, donde se encuentra el Cine Mundial.
- El Colegio de Corpus Christi**, calle de García Lorca número 4.
- El Colegio de las Madres Concepcionistas**, Allende 38, donde está la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica.
- El Colegio de las Madres Carmelitas**, Lic. Verdad No. 2.
- El Colegio de San Andrés**, calle de Xicoténcatl número 9, donde está actualmente la Cámara de Senadores, etc., etc.

**Algunas de las Obras fundadas y sostenidas
por la Iglesia en bien del necesitado.**

Y por lo que se refiere a las obras de beneficencia en bien del necesitado eran tantas, tantas las que había fundado el Clero con ese fin, que la Ciudad de México estaba llena de ellas, al grado de que quien las considera no puede menos que hacerse esta pregunta ¿dónde pues vivían los habitantes de la Ciudad de México?

He aquí una breve lista de algunas de estas obras:

- La Casa de Cuna**, fundada por el Arzobispo Don Francisco Lorenzana, situada frente a lo que era Mercado de la Merced.
- El Hospicio de San Nicolás**, para huérfanos, en la calle que llevaba ese nombre, ahora República de Guatemala.
- El Hospicio de San Felipe Neri**, para huérfanos, donde está el Teatro Arbeu.
- El Hospicio de Pobres**, donde está ahora el Hotel del Prado.
- El Hospital de San Lázaro**, para leprosos, fundado por Hernán

Cortés, que situado primero en la Tlaxpana, se trasladó después a San Lázaro.

El Hospital de Terceros, donde está ahora el Correo Central.

El Hospital de San Antonio Abad, en San Antonio Abad número 18 y 24.

El Hospital de Leprosos, en San Antonio Abad.

El Hospital de Betlemitas, esquina de Tacuba y Filomeno Mata.

El Hospital del Espíritu Santo, 3a. Calle de Isabel la Católica, donde se encuentra actualmente el Casino Español.

El Hospital de la Santísima, que ocupaba la mayor parte de la manzana donde actualmente queda la Iglesia de la Santísima.

El Hospital Real de Naturales de San Juan de Letrán, que ocupaba la manzana que se encuentra entre las calles de San Juan de Letrán, 1a. de Victoria y 1a. del Artículo 123.

El Inmenso Hospital de las Madres Capuchinas, donde está actualmente el Palacio de Bellas Artes.

El Asilo del Buen Pastor, para recoger y regenerar a la mujer, y evitar que cayeran otras.

El Colegio de las Bonitas, calle de Aquiles Serdán, donde se encuentra la Escuela de la Corregidora.

La Casa de las Recogidas, donde estuvo más tarde el Hospital Militar de San Lucas.

El Asilo y Hospital de San Bernardo, en la 1a. calle de San Juan de Letrán.

El Priorato de Monserrate, 3a. calle de José María Izazaga.

El Hospital de San Juan de Dios, calle de Hidalgo 43 y 45.

La Casa de los Niños Expósitos de Ntra. Sra. de los Desamparados.

El Hospital del Divino Salvador para locas, Donceles 39 y 46.

El Hospital de San Camilo, Regina 111.

El Hospital de Jesús, fundado por Hernán Cortés de su propio peculio, quien dejó consignados en su testamento fondos suficientes para su sostenimiento, calle de Pino Suárez 35.

Etc., etc.

Y si se considera que todas estas Casas de Beneficencia existían cuando terminó la guerra de Independencia en que la Ciudad de México que tenía entonces una población de 70 a 80 mil habitantes, apenas si se extendía más allá de la Alameda, nos damos cuenta de todo lo que debe México a la Iglesia, la injusticia tan grande de los que le impugnan ser enemiga del adelanto y del progreso, de no haber hecho nada por el bien del necesitado y de con cuánta razón Ella podría decir a los gobiernos masones, que apenas consumada la Independencia comenzaron a atacarla, a despojarla, a robarla y a maniatarla:

“Si queréis ver lo que por los pobres he hecho, devolvedme lo que me habéis robado:

—devolvedme mis seminarios, mis escuelas, en las que instruía gratuitamente al pobre, y de las que salieron después cuervos que me las robaron, para llamarme amiga del atraso y arrojar de ellas a Dios;

—devolvedme mis hospicios, mis hospitales, en los que abrigo y atendía al pobre y al enfermo y que vosotros codiciosos me habéis robado para fraccionar y vender sus valiosos terrenos;

—devolvedme mis Iglesias en las que era recibido el pobre al igual que el rico y en que ambos juntos adoraban al solo Dios verdadero y hallaban por igual el consuelo que a las penas sólo proporciona la Religión Verdadera, y que vosotros me habéis robado para hacer de ellas Bibliotecas sin Dios, o para entregarlas al Cisma y a la traición, si no es que los habéis vuelto establos y caballerizas;

—devolvedme mis monasterios, mis conventos, fuente de toda idea benefactora, donde recibía acogida, el afligido, lo mismo rico que pobre, y que vosotros me habéis robado, para transformarlos en cuarteles; y

—devolvedme mis obispados y mis presbiterios y mis curatos y todos los bienes que me habéis robado y que me eran necesarios para sostener mis innumerables instituciones gratuitas de beneficencia... devolvedme, devolvedme todo eso, y por el hueco que os quede, podréis patentizar lo que la Iglesia Católica ha hecho por el pobre y desvalido...”

De los 432 sablos de primera línea que vio florecer el Siglo XIX, más de la mitad eran católicos y tan sólo 16 eran incrédulos. (“Los Creyentes y los progresos de la Ciencia”).

UNA COSA ES LA RELIGION Y OTRA LA BUENA O MALA CONDUCTA DE LOS SACERDOTES

Uno de los medios de que los enemigos de la Iglesia se valen para apartar de ella a los ignorantes en Religión, que ha producido la Escuela Laica, es el despertar aversión contra Ella a causa de la pretendida mala conducta de algunos Sacerdotes, a los que llenan de calumnias que los mundanos, siempre dispuestos a pensar mal del prójimo y especialmente de los Sacerdotes, aceptan plenamente, SIN NINGUNA COMPROBACION.

Pero aún suponiendo ciertas todas ellas, esto nada dice en contra de la Religión, pues una cosa es ésta, y otra muy distinta la conducta de quienes no viven de acuerdo con su doctrina.

En efecto: la bondad, la santidad de la Religión Católica consiste en proporcionar a todos los fieles una Moral perfecta y todos los Auxilios Espirituales que les son necesarios para llevarla a la práctica y hacerlos no solamente buenos, sino santos; pero no consiste en que nadie ni aún los mismos Sacerdotes pierdan su libre albedrío, como no lo perdieron los Apóstoles de Cristo, y no porque hayan abandonado a su Maestro a la hora del martirio y hasta uno de ellos lo haya vendido, dejó de ser Santa la Religión que El fundó.

Para que sea mejor entendido que no hay razón para condenar la Religión por la pretendida mala conducta de algunos Sacerdotes, valgámonos de algunas comparaciones:

¿Es de condenarse a las matemáticas, porque algunos ingenieros lleguen a resultados falsos, por no aplicar bien sus reglas?

¿Es de repudiarse la ciencia médica porque haya médicos que alarguen las enfermedades o se pongan de acuerdo con las Farmacias o los Laboratorios para explotar al enfermo?

¿Por qué pues vamos a condenar a la Religión Católica por que algunos de sus ministros, desobedeciendo las leyes de su moral, lleven supongamos una conducta escandalosa, cuando Ella es la primera en condenarla?

Las calumnias contra los Sacerdotes.

Uno de los temas que más aprovechan los enemigos de la Iglesia para calumniar a los Sacerdotes, es el celibato eclesiástico.

Aprovechan para hacerla prosperar el error, tan general entre los mundanos, de creer que la castidad es imposible de guardar, y logran así fácilmente hacerles creer que TODOS los Sacerdotes faltan a ella, lo que es una mentira absurda.

Cierto es que hay algunos Sacerdotes indignos, pero no menos cierto es que los enemigos de la Iglesia exageran tanto su número, como sus defectos.

Invitamos instantemente al lector a que observe por sí mismo la conducta de los Sacerdotes, y se dará cuenta de la verdad de lo que venimos diciendo.

Nosotros, que hemos tenido la suerte de convivir con ellos en no pocas ocasiones, ¡cuánto podríamos decir en su abono! Hemos oído tildar de holgazanes a Sacerdotes que se levantan todos los días a celebrar la Misa a las 5 de la mañana, aunque les hayan sorprendido la víspera las 10 de la noche todavía en el confesonario.

¡Cuánto exigen los mundanos y aún los fieles del Sacerdote! cómo se fijan en sus defectos, y no en sus cualidades, cómo no notan las buenas obras que hacen. ¡Cuánto los critican cuando se permiten algunos lujos, como si no tuvieran derecho a ello, y cuando hay tantos que viven voluntariamente poco menos que en la miseria!

Diferencia entre la maldad de los malos Sacerdotes y la de los ministros protestantes.

Y nótese la gran diferencia que hay entre la maldad de los Sacerdotes católicos, y la de los ministros protestantes, pues mientras los malos Sacerdotes reconocen que obran mal aquéllos, al obrar mal, pretenden que obran bien.

Nótese simplemente a este respecto, cómo no solamente encuentran justificable, sino hasta virtuosa, por ejemplo, la conducta de Lutero que habiendo hecho los 3 votos de obediencia pobreza y castidad, —se rebeló contra el Papa, —robó el convento en que había pronunciado sus votos, — y sedujo a una monja con la que después se casó sacrílegamente.

No se cansan los herejes de criticar y calumniar a los Sacerdotes católicos; pero cuando éstos son realmente malos y unen a sus faltas el crimen de la apostasía, y se rebelan contra la Iglesia, como por encanto, todo lo que les criticaban se vuelve relevantes virtudes, los reciben con los brazos abiertos, y los colman de agasajos y de "honores".